EL FONDO DEL "FONDO"

novedades

Por Angel Escalante Baranda

27 dic 67

NO deja de ser curioso que en todo lo que se ha discutido acerca del Fondo de Cultura Económica en estos días, se haya soslayado sin intención o premeditadamente, según el opinante, el aspecto más relevante de la historia de esa institución.

Han dejado fuera, los observadores editoriales, nada menos que la historia de todo lo que hizo y prohijó ese destacado intelectual, historiador y economista, que es Daniel Cosío Villegas. Nosotros, por supuesto, no vamos a encenderle una vela a ningún santo, sobre todo porque nos parece que Cosío Villegas no necesita que se le hagan respetos, pero el caso nos mueve porque es sintomático de las feas maneras que tienen los polemistas de elevar o destruir ídolos.

Algunos de esos opinantes, movidos por el sospechoso afán de ningunear a don Salvador Azuela, nuevo director del Fondo, han ensalzado hasta el delirio la personalidad de don Arnaldo Orfila Reinal, administrador argentino que salió disparado de la editorial por un acuerdo electrizante de su Junta de Gobierno. Así, una al parecer documentada escritora, escribió hace días que el Fondo le debe al señor Orfila nada menos que la creación de un setenta por ciento de las colecciones que han hecho famoso al Fondo; es decir, que prácticamente don Arnaldo fue el creador magnífico de nuestra máxima editorial.

***

LA verdad histórica es bien diferente: el señor Orfila no creó en el fondo más colecciones que la Popular, la de Psicología y la de Vida y Pensamiento de México, esto es, las últimas que se agregaron a las muchas primeras creadas por Daniel Cosío Villegas. Las colecciones de Economía —con que se fundó la editorial—, de Historia, de Sociología; la de Tierra Firme y Biblioteca Americana; la formidable de Lengua y Estudios Literarios, la muy importante de Letras Mexicanas —que abrió el campo edi-

Sigue en la Pág. 9 Col. 6

El Fondo del "Fondo"

VIENE DE LA PAGINA CUATRO

torial a los escritores jóvenes de México—, la de gran éxito, Breviarios, en fin, todas las series que han difundido por todo el ámbito de habla castellana las excelencias de la imprenta mexicana y el genio de sus dirigentes, fueron lanzadas en la época en que Cosío Villegas era director, y cuando, especialmente, el Fondo gozaba de su original autonomía; pues la empresa fue creada como entidad privada, aleccionada, eso sí, por funcionarios del Gabinete, del Banco de México, de la Nacional Financiera, que fueron quienes constituyeron una Junta de Gobierno que no tenía mayor autoridad sobre el Fondo que la de propiciar sus actividades en la mejor forma posible; en una palabra: proporcionarle medios económicos para su desarrollo.

Y así fue creándose una empresa editorial que no tiene par en la historia de las letras en español; una editorial tecnificada, fraguada sobre lineamientos científicos y filosóficos que abarcaban todas las disciplinas del espíritu y del pensamiento modernos.

***

ESA fue obra, por entero, de mexicanos. Naturalmente, y en un país donde todavía, de cuando en cuando, se esgrime el cuchillo de pedernal para sacrificar los mejores hombres a cruentos dioses, tenía que ocurrir que, por medios mexicanos, por voces mexicanas, se atribuyera a una persona equis todos los atributos y el ingenio de quienes hicieron y lograron una tarea patriótica de la más alta calidad. Entre estos últimos —callado, remiso— se encuentra Daniel Cosío Villegas, gran historiador mexicano que se retiró de la dirección del Fondo, solamente para entregarse a escribir la gran **Historia Moderna de México**, obra fundamental que requería la sapiencia y la pericia de un intelectual experto, a la altura de los grandes historiadores del siglo XX.

Ni por un momento hemos deseado restar méritos a la labor de otros, sobre todo a quien, en forma generosa y capaz, se hizo cargo de la dirección del Fondo de Cultura Económica, cuando esta empresa se había desarrollado a tal grado, que requería las manos de un experto, hábil especialmente como administrador. Ni tampoco soslayar la nueva figura administrativa de don Salvador Azuela, quien, como intelectual de altos vuelos, tiene ahora la obligación de demostrar que los intelectuales son capaces de llevar a la práctica tareas original y cabalmente prácticas. No, solamente hemos querido recordar a la opinión pública los valimientos de una figura intelectual mexicana a la que injustamente se ha soslayado, a propósito de una controversia por demás infructuosa.